



COCINANDO LO POLÍTICO EN COMUNIDAD
Formas comunales de lo político en la olla popular.

Trabajo final de grado

Modalidad: Ensayo académico

Estudiante: Gabriela Zorrón

CI: 5.125.233-7

Tutora: Asist.Mag. María Eugénía Viñar (06/24-03/25) y Dra. Daniela Osorio-Cabrera

Revisora: Dra. Alicia Rodríguez.

Montevideo, setiembre de 2025.

Índice

1. Introducción	3
2. Crisis sanitaria y organización social: las ollas en contexto de pandemia	5
3. Memoria colectiva: las ollas populares y las resistencias	7
4. La producción y reproducción de lo común en las ollas populares	11
4.1. El valor político de lo reproductivo	13
4.2. Resignificación de la cocina como espacio político	17
4.3 ¿Quiénes sostienen la vida en las ollas populares?	20
5. Reflexiones finales	24
6. Referencias bibliográficas.	27

1. Introducción

El siguiente ensayo académico se enmarca dentro del Trabajo Final de Grado de la licenciatura en Psicología. Nos proponemos reflexionar sobre las formas comunales de lo político que se pueden producir en la cocina de la olla popular. Estas reflexiones surgen a raíz de la experiencia de la práctica de graduación EFI Interdisciplina APEX realizada en el año 2021. Durante esta práctica, junto con tres compañeras trabajamos en el ámbito de ollas populares, específicamente en la olla “Sabor a Pueblo”, dentro del asentamiento “Nuevo comienzo”. Esta olla popular se formó una vez decretada la emergencia sanitaria por COVID19. El hecho de estar situados en un contexto de crisis sanitaria, que a través de dimensiones sociales, históricas, económicas y políticas, nos hizo posible visibilizar y reflexionar sobre las estrategias de organización y subsistencia que emergieron de la mano de lxs vecinxs¹ organizados.

Cocinando el plato diario de comida, se generan vínculos de sostén y cuidado, se atienden distintas necesidades y pedidos de ayuda y se abordan en conjunto problemáticas que atraviesan a lxs vecinxs que se acercan; también se organizan y toman decisiones. Todo esto ocurre en el contexto de la cocina de la olla popular, sostenido por quienes están día a día allí, siendo mayoritariamente mujeres y trabajando de forma no remunerada.

Este ensayo parte desde una mirada situada, mi elección del tema está atravesada por mi experiencia de la práctica en el contexto de pandemia y también por mi historia. Siguiendo a Donna Haraway² (1988) entiendo que todo conocimiento es parcial y se construye desde un lugar específico.

El haber crecido en zona oeste, conociendo de cerca las tramas comunitarias y solidarias que lo componen, influye en mi elección del tema y en mi interés sobre la organización barrial.

Otro componente que hace a mi elección del tema se relaciona con mis costumbres familiares. El cocinar, en mi familia, siempre estuvo relacionado con demostrar afecto. El hecho de reunirnos mientras cocinamos forma parte de lo cotidiano y es allí donde se han dado momentos muy interesantes e importantes que forman parte de mi historia. De esta forma no creo casual mi interés por los lazos sociales, charlas, afectos, conflictos y decisiones que se generan alrededor de la cocina de la olla popular.

¹ En este ensayo se utilizará “x” (cómo en “lxs vecinxs”) para aludir de forma inclusiva a personas de cualquier identidad de género, incluyendo las no binarias.

² A lo largo del trabajo se nombrará a las autoras por su nombre y apellidos completos para visibilizar su presencia en la producción de conocimiento. Esto se fundamenta en la noción de conocimiento situado de Donna Haraway que propone visibilizar los cuerpos y experiencias desde donde se produce el saber.

Volviendo a la noción de conocimiento situado de Haraway (1988), es que este trabajo se desarrolla desde una perspectiva feminista y situada que atravesará todo el análisis. Este posicionamiento nos permitirá abordar críticamente las tramas comunitarias, visibilizando los roles de género, desigualdades y dimensiones históricamente subyugadas, que también las componen. Creemos que existe un hilo conductor que atraviesa todo este análisis y que ha sido invisibilizado desde distintas dimensiones. El ensayo comenzó siendo una Sistematización de Experiencias, pero al realizar la reconstrucción histórica notamos que la mayor parte del registro se centraba en fechas relevantes, con poco detalle. Sin embargo quedaba por fuera todo el proceso y el trabajo conjunto que ocurría en el medio. De eso no teníamos registro. En este punto fue que entendimos que esto también nos aportaba a una reflexión interesante. ¿Qué se genera en esta cocina además de la comida?, ¿De qué espacio físico estamos hablando?, ¿Quiénes son lxs que realizan el trabajo en las ollas populares? ¿Es un trabajo invisibilizado? ¿Puede el mercado sustituir las dimensiones del trabajo reproductivo?

A partir de este inicio y estas reflexiones nos cuestionamos junto con María Eugenia, mi tutora en ese momento, cambiar la modalidad de este trabajo. Decidimos así realizar un ensayo académico, que incorporando estas interrogantes nos permita profundizar sobre todo lo que se produce en el espacio de la cocina, en el marco de la olla popular. La modalidad de ensayo nos permitió reflexionar sobre la experiencia, al mismo tiempo que dialogar con distintos autores. De esta forma es que nos acercamos al problema de interés y repensamos las formas organizativas que surgen en contextos de crisis, junto con sus dimensiones políticas y afectivas.

La organización de este ensayo comienza con un breve contexto histórico y social que nos ubica en el momento de resurgimiento de las ollas populares en 2020: La pandemia. Continuaremos con un primer apartado que recorrerá el origen de las ollas, donde también nos aproximamos a la historia de la zona oeste y Uruguay en general, atravesando sus tramas solidarias y memorias colectivas. El siguiente apartado se basa en las miradas latinoamericanas de los comunes. Desde la producción de lo común podremos profundizar en las prácticas de lo político que se producen en la olla popular. Como ejes de trabajo abordaremos el valor político del trabajo reproductivo, la resignificación de la cocina como espacio de lo político y por último nos centraremos en los cuerpos que sostienen la vida en las ollas populares, cuerpos feminizados.

Finalmente desarrollaremos las reflexiones que surgieron en este recorrido, junto con las dimensiones que nos permitió visibilizar, y algunas de las preguntas que posibilitó abrir o reformular.

2. Crisis sanitaria y organización social: las ollas en contexto de pandemia

El 13 de marzo de 2020 se declara en nuestro país la emergencia sanitaria por coronavirus (COVID 19), tras la confirmación de cuatro casos en el Uruguay (Uruguay Presidencia, 2020).

La Organización Mundial de la Salud (2024), define al COVID 19 como:

Una enfermedad infecciosa causada por el virus SARS-CoV-2. La mayoría de las personas infectadas por el virus experimentarán una enfermedad respiratoria de leve a moderada y se recuperarán sin requerir un tratamiento especial. Sin embargo, algunas enfermarán gravemente y requerirán atención médica. Las personas mayores y las que padecen enfermedades subyacentes, como enfermedades cardiovasculares, diabetes, enfermedades respiratorias crónicas o cáncer, tienen más probabilidades de desarrollar una enfermedad grave. Cualquier persona, de cualquier edad, puede contraer la COVID-19 y enfermar gravemente o morir. (p.1)

Luego de declararse la emergencia sanitaria en nuestro país, el gobierno promovió el mantenerse en sus casas para evitar la propagación del virus. Se aprobaron algunas medidas para alcanzarlo, como lo fue el cierre de fronteras, la suspensión de clases presenciales y del trabajo presencial en oficinas públicas, la limitación del aforo en el transporte público, el cierre temporal de algunas actividades económicas, entre otras (Hernández y López, 2021)

La crisis sanitaria hizo visibles problemas sociales ya existentes que fueron agravados por la crisis social, como la pobreza y las relaciones de desigualdad. Al recomendarse el aislamiento social, comienzan a surgir algunas inquietudes ¿todos pueden quedarse en sus casas? ¿Qué sucede con quienes no tienen empleos formales y viven del día a día? Como señalan Anabel Rieiro, Diego Castro y Daniel Pena (2021) en este contexto surgen diversas formas de organización solidarias que buscan atender a la emergencia alimentaria que comienza a generarse. Entre ellas se encuentran

organizaciones que recaudan alimentos, ropa, donaciones y también organizaciones que realizan canastas, ollas y merenderos populares. Pocas semanas después de decretadas las medidas sanitarias de confinamiento, lxs vecinxs comenzaron a organizarse en varios puntos del país, llegando a desplegarse más de 700 ollas y merenderos populares en todo el territorio (Rieiro, et al., 2021).

Nuestra práctica de graduación comenzó cuando la pandemia llevaba poco más de un año en Uruguay, para ese entonces ya había ollas populares instaladas en varias zonas del país. En cuanto a la distribución de las ollas, Ignacio Borba, et al (2020) señala que en 2020 el 77% de las ollas populares de Uruguay se concentraban en Montevideo. De este total, el 37% se ubicaban en el Municipio A, 21% en el Municipio D, 15% en el F, 9% en el B y el 18% restante se distribuía principalmente entre los Municipios G, C y E (alrededor del 6% en cada caso). Por último, en el Municipio CH había registro de una sola olla popular

La práctica fue realizada en APEX, programa ubicado en la zona oeste de Montevideo, en el comunal zonal 17, con proyección a todo el Municipio A de Montevideo. El centro comunal zonal 17 abarca los barrios Cerro, Casabó, Pajas Blancas, Santa Catalina, Cerro Norte, La Boyada, Cerro Oeste y zona rural (Municipio A, 2020).

Al inicio de la práctica, se nos plantearon los diferentes territorios que podíamos elegir, una vez que optamos por el espacio de Ollas Populares, fuimos derivadas y acompañadas a la olla "Sabor a Pueblo", en el asentamiento Nuevo comienzo, ubicado al norte del barrio Santa Catalina.

El asentamiento Nuevo Comienzo se formó en el año 2020, unos meses antes de que fuera declarada la Pandemia por Covid 19 en nuestro país. Se conforma a raíz de la ocupación de un terreno privado que hacía más de 25 años estaba sin uso (La Diaria, 2020). Como menciona María Noel Armas, (2022) en su tesis, fue tiempo después de la ocupación, que el propietario comenzó un proceso judicial para el desalojo del terreno, por lo que varios vecinxs fueron procesados.

Dentro del mismo terreno hay dos asentamientos: Nuevo Comienzo y San Miguel, separados por un pequeño predio rural. Entre ambos alcanzan un aproximado de 150 familias (Armas, 2022). La población de Nuevo Comienzo es variada, pero en su mayoría vienen de generaciones de reproducción de las condiciones de vida en contexto de asentamientos (Armas, 2022).

Muchos de los que llegaron luego al predio se fueron alojando en la parte de San Miguel, quienes en su mayoría habitaban por primera vez un asentamiento, dadas las condiciones económicas que trajo la pandemia.

Para poder lograr la formación del asentamiento lxs vecinxs se organizaron entre ellos para dividir los terrenos de forma equitativa, realizar los caminos y calles, hacer los pozos negros, instalar las canillas de agua en las calles, etc. Para el inicio de la pandemia, el barrio ya contaba con una importante organización colectiva que favoreció la creación de las dos construcciones para las ollas populares y merenderos del asentamiento. Ambas ollas formaron parte de la Red de Ollas y Merenderos del Cerro.³

Es relevante destacar que la organización mencionada, así como las protestas y movilizaciones, que surgieron con los procesamientos y luego con las ollas populares, se hicieron en trabajo conjunto entre vecinxs de la zona, colaborando entre sí, incluso para la construcción de sus casas. La pandemia incrementó la población del asentamiento y los vecinxs se organizaron una vez más para recibir y colaborar con las personas que llegaban.

3. Memoria colectiva: las ollas populares y las resistencias

A modo de contextualización, es que nos interesa profundizar en el concepto de olla popular y su relación con la política. Dentro de este apartado, abordamos el origen de la olla como tal y mencionamos los distintos momentos en la historia de América Latina, que han dado lugar a su emergencia. En esta contextualización, nos acercamos a la historia de la zona oeste, reflexionamos sobre su tejido solidario, su posible procedencia y contribución a la formación de ollas populares en el territorio.

La olla es parte de nuestro patrimonio cultural, una herencia de la humanidad en sí, surge en distintos asentamientos humanos neolíticos y originalmente era moldeada a mano. Las comidas de olla se han desarrollado y modificado por cada comunidad a lo largo de la historia. Como menciona Mauricio Pizard (2020) la olla permite convivir a dos elementos naturales contrarios como lo son el agua y el fuego. De esta forma se aprovecha el fuego para cocinar un alimento, por lo general, sumergido en agua. Es a través de sus

³ Organización social de ollas y merenderos de zona oeste, donde participan más de 150 ollas populares. Lxs vecinxs que forman parte se reúnen y organizan de forma no remunerada para conseguir los insumos, distribuirlos y cocinar; además se involucran en otras problemáticas, necesidades y aspiraciones. Se relacionan con otras redes y demandan respuestas al estado. Reciben apoyo de APEX- udelar.

ingredientes, métodos y procedimientos particulares que conforman la identidad de cada pueblo, sus recetas son transmitidas de generación en generación.

Además de pensar en la olla como objeto que permite cocinar y contribuir a la identidad de un lugar, nos interesa pensar la dimensión política de la olla como instrumento. Es así que Pizard (2020) plantea dos dimensiones de la misma. Una de ellas como forma reivindicativa utilizándose como instrumento de protesta mediante el llamado “*cacerolazo*”. Esta forma de reivindicación consiste en golpear fuerte el fondo de una olla vacía en las ventanas, o balcones, como forma de mostrar el rechazo a determinados regímenes. Se utilizó en oposición y resistencia ante las dictaduras cívico- militares en distintos países del Cono Sur.

Por otro lado, la olla se ha utilizado y se utiliza en la actualidad como instrumento para cocinar de forma solidaria en tiempos de emergencia social y crisis económicas, conocidas como *ollas populares*. La olla popular es organizada de forma colectiva para combatir el hambre, tomando un carácter social, de resistencia y organizador de la subsistencia (Pizard,2020). Es en esta dimensión política de la olla, en la que nos centraremos.

Las ollas populares no son un fenómeno nuevo, en latinoamérica históricamente se han organizado en momentos de crisis económicas. Como menciona Ignacio Borba, et al (2020), al mirar hacia el pasado, es posible identificar al menos tres períodos en Uruguay donde las ollas populares emergieron como respuesta solidaria y de resistencia ante distintas crisis económicas.

El primer período es entre 1970-1990. Durante este tiempo, las ollas populares emergieron como una forma de resistencia ante el contexto de la dictadura militar. Continuando en la década del 80 al retomarse el espacio público después de la derrota del gobierno de facto. Finalmente, en 1983, las ollas populares surgen nuevamente en respuesta a la “crisis de la tablita”⁴ y la situación económica agravada del momento.

El segundo período identificado es la crisis del 2002, cuando una vez más las ollas aparecen en escena ante el declive económico y el hambre. El tercer período que se identifica es el período de tiempo que mencionamos en el presente trabajo, la crisis económica de 2020, luego de declararse la emergencia sanitaria por el covid 19. Una vez más las ollas toman protagonismo, junto con diversas formas de organización solidaria.

⁴ En Uruguay se denomina “crisis de la tablita” a la crisis económica que surgió como resultado de la implementación de la “tablita cambiaria” en 1978. La “tablita” buscaba bajar la inflación utilizando el tipo de cambio como ancla, pero la inflación creció más rápido que el dólar, lo que provocó una fuerte devaluación del peso uruguayo y varios problemas económicos (El País, s.f.)

Como señalan autores como Ignacio Borba et al (2020) y Anabel Rieiro, et al (2022) el surgimiento de las ollas populares en la pandemia, no fue un fenómeno particular de la emergencia sanitaria, “parece ser producto de la activación de un mecanismo de solidaridad social relativamente organizado y anclado en la sociedad uruguaya” (Borba et al., 2020, p.1). Más allá de los tres períodos identificados por lxs autorxs, nos interesa indagar un poco más sobre esta memoria colectiva que favoreció la rápida formación de ollas populares.

Sabemos que la zona oeste, zona donde se encuentra la olla de la que hablamos aquí, tiene arraigada la experiencia de organización barrial como parte de su cotidianidad. Como mencionan autoras como Mercedes Couso y Mabela Ruiz, (2017) el barrio de Santa Catalina es una zona con identidad, sus vecinos tienen una militancia política y social activa en defensa de los derechos humanos y también en la protección del ambiente. En el Cerro y sus alrededores, son las mismas personas quienes trabajan por la transformación de sus realidades y gestionan los espacios que sostienen la vida común (Rieiro, et al., 2022).

Se cuenta con registros de ollas sindicales en Uruguay, específicamente en el Cerro, antes de los tres períodos mencionados por Borba y otros autores. María Julia Alcoba, (2021) describe cómo se organizó una olla sindical y repartos de comestibles durante el conflicto textil y la crisis de la década del 50 que mantuvo una huelga de 54 días. La iniciativa se realizó en la Federación de la carne, con la contribución de alimentos que acercaron los comercios de la zona.

Es en esta fecha que encontramos el primer registro de una forma de organización colectiva en torno a la alimentación. Si bien la olla sindical es organizada generalmente en contextos de huelga o conflictos y su fin es sostener la alimentación de los trabajadores y sus familias, creemos que comparte algunos puntos en común con las ollas populares. Ambas tienen el objetivo de sostener la alimentación en momentos críticos, a través de prácticas solidarias, colectivas y con un claro carácter de resistencia.

Dada mi vinculación con la zona oeste, por vivir allí toda mi vida, crecí escuchando vecinxs y familiares que contaban cómo se fue organizando el barrio y sus alrededores, junto con la solidaridad que lo caracteriza. El origen del Cerro está relacionado con la migración europea de la segunda mitad del siglo XIX y el desarrollo de la industria frigorífica.

En cuanto a Santa Catalina, fue fundada por inmigrantes y pobladores que provenían de pueblitos de saladeros y pescadores (Intendencia de Montevideo, 2017). Esto le ha brindado a la zona oeste una identidad de clase obrera estructurada en torno al trabajo asalariado, organizada en sindicatos, un intenso relacionamiento social y un sentido de comunidad muy particular (Rieiro, et al. 2022).

El Cerro, como menciona Luis Vaia, (1996) ha sido un barrio multicultural con colectividades abiertas a pesar de sus diferentes costumbres e idiomas que lo componen. Durante la segunda mitad del siglo XIX la población era de origen armenio, griego, lituano, polaco, yugoslavo, italiano, y español. Estas colectividades han contribuido al entramado comunitario de la zona y la gastronomía en general de Uruguay.

Algunas de las contribuciones que menciona Felipe Arocena, (2009) y que contribuyen a este análisis, son las de la inmigración italiana, rusa y vasca. La inmigración italiana tuvo impacto en la política uruguaya y en el movimiento obrero, desarrollándose asociaciones de protección social y económica a los recién llegados, además de crear las instituciones de salud de ayuda mutua. Esta comunidad, también mantenía el valor de la familia ampliada con fuertes lazos de parentesco, algo que favoreció la unión entre las personas de distintos lugares del mundo. En cuanto a la inmigración rusa, una de sus contribuciones fue el desarrollo de una gastronomía bastante insólita para el clima de nuestro país, agregando a la misma verduras baratas altas en calorías y típicas de su clima frío.

Las formas de organización, colaboración y costumbres alimenticias de los inmigrantes, pueden haber aportado a la construcción de un territorio en el que luego emergen formas solidarias de resistencia como las ollas populares. Incluso la influencia de comidas italianas como la polenta, vascas como las verduras y el pescado y rusas con sus verduras altas en calorías son utilizadas hoy en las ollas populares.

Estas tramas solidarias en América Latina también han sido heredadas, cuidadas y reactualizadas por los pueblos indígenas. Sus modos de organización basados en la solidaridad, el cuidado mutuo, y sus formas de resistencia son parte de nuestra herencia también (Gutierrez, 2017). Uruguay, no es solo el país que se divulga comúnmente como europeizado y sin indios, cuenta con una diversidad cultural importante (Arocena, 2009).

La poca información disponible sobre los pueblos indígenas en nuestro país, destaca formas de organización basadas en la horizontalidad, la defensa de la tierra y la naturaleza. (El Pueblo Digital, 2011), algo que consideramos fundamental a la hora de generar estrategias de resistencia, organización colectiva y cuidado comunitario.

En cuanto a la alimentación, los charrúas además de dedicarse a la caza, pesca y recolección, cultivaban zapallo, maíz y porotos (Canal 4, 2019). Como trae Victoria Herbas (2021), estas formas de cultivar coinciden con el sistema agrícola tradicionalmente llamado "Milpa", la principal forma de cultivo en la época precolombina en América. Este sistema se basaba en intercalar cultivos de maíz con otras especies como calabazas o papas. Su variación era de acuerdo a la disponibilidad de especies, clima y saberes locales de los indígenas.

Estos cultivos comparten nutrientes y sabores que se encuentran en muchas preparaciones como guisos y estofados, con un valor nutricional muy alto, proporcionando carbohidratos, proteínas y vitaminas. La mezcla de estos ingredientes es típica a la hora de realizar un guiso, comida muy común en las ollas dados los nutrientes que mencionamos antes.

Las ollas populares, con sus modos de organización, sus ingredientes y alimentos utilizados, parecen inscribirse en una memoria colectiva, que se reorganiza en momentos críticos. Al decir de Raquel Gutierrez (2017) “Es la energía desbordada del hacer en los momentos de la lucha lo que nos hace sentir y entender aquello que parecía olvidado” (p.123). En momentos de vulnerabilidad y desamparo parece ser que la comunidad recuerda y pone en práctica todo aquello que forma parte de la identidad colectiva, incluyendo lo heredado.

4. La producción y reproducción de lo común en las ollas populares

Para pensar todo lo que se produce en las ollas populares, recurrimos a la mirada teórica de la producción de lo común. Esta perspectiva es planteada por autoras como Raquel Gutierrez, Mina Navarro y Lucía Linsalatta (2016) y nos brinda herramientas para la reflexión. Las autoras refieren a lo común como lo que se produce entre muchxs a través de relaciones sociales de colaboración que habilitan la producción y el disfrute de bienes de uso común, bienes que pueden ser materiales o inmateriales.

Los bienes que solemos llamar “comunes”, como por ejemplo el agua o los cultivos, no pueden ser comprendidos sin las relaciones sociales que los producen. Nos interesa agregar aquí la comida de la olla popular. Estos bienes no pueden comprenderse dejando de lado las personas, las formas de organización, los vínculos y lazos que allí se producen y que sostienen la existencia de esos bienes (Gutierrez, et al. 2016). En consecuencia con lo anterior, Cristina Vega, Raquel Martínez-Bujan y Myriam Paredes (2018) refieren que un común, como podría ser una fuente de agua o la comida, no es tal sino es acompañado por un grupo de personas que está a cargo.

En la mayoría de los casos, las relaciones sociales que producen común no se generan en el ámbito capitalista de la producción del valor. Emergen con el trabajo cooperativo de colectividades humanas que tejen estrategias colaborativas para enfrentar ciertas necesidades y problemáticas comunes. De esta forma garantizan también la

reproducción y el cuidado del sustento material y espiritual de sus comunidades (Raquel Gutierrez, et al. 2016).

Lo común da cuenta de “una relación social de asociación y cooperación capaz de habilitar cotidianamente la producción social y el disfrute de riqueza concreta en calidad de valores de uso; es decir, de bienes tangibles e intangibles necesarios para la conservación y reproducción satisfactoria de la vida” (Raquel Gutierrez, et al, 2016, p. 388-389)

En consecuencia a lo anterior, es que creemos que las ollas populares pueden producir común, por su organización y gestión colectiva, sus recursos compartidos y su trabajo cooperativo. Fueron lxs vecinxs quienes sosteniendo la alimentación y enfrentando las distintas necesidades y problemáticas compartidas, reprodujeron la vida en comunidad. Estas formas de reproducir la vida “permiten vislumbrar una dinámica y una lógica de la producción y reproducción de la vida más allá del capital y del Estado” (Raquel Gutiérrez, 201, p.119)

Como menciona Raquel Gutierrez (2017) por debajo y parcialmente por fuera del Estado y la acumulación del capital, se han reorganizado formas de conservar y reproducir la vida. Consideramos que las ollas populares han sido una de estas formas, su organización ante la emergencia, fue realizada, en gran parte por fuera de las autoridades estatales e incluso antes que estas.

Las ollas populares, en su mayoría, surgen de la iniciativa de personas que se organizan entre sí para evitar el hambre de sí mismos y de lxs vecinxs. (Rieiro, et al, 2021). Algunas fueron organizadas por distintas entidades y actores sociales, tales como iglesias, partidos políticos, sindicatos, organizaciones sociales y voluntarixs.

La olla popular “Sabor a pueblo” fue sostenida por lxs vecinxs de Nuevo Comienzo y es a través de esta experiencia que identificamos la producción de lo común. Cabe interrogarnos si las ollas populares que fueron organizadas por otras entidades y actores sociales, como las que mencionamos antes, reflejan o no el carácter colectivo y cooperativo al que nos referimos.

Otro punto interesante en este aspecto, es el espacio físico dónde se gestiona la olla popular. En cuanto a la producción de lo común ¿se producirá de la misma forma si hablamos de una olla que se realiza en un sindicato o en una iglesia, por ejemplo? ¿Qué capacidades y qué tensiones puede facilitar el espacio físico donde se realiza la olla popular? ¿Cómo pueden influir estas entidades, actores y espacios en la producción de lo común? Estas son algunas interrogantes en las que no nos detendremos específicamente pero que nos parece importante dejar planteadas.

En la experiencia de la olla “sabor a pueblo” la comida se realizaba en una cocina que estaba dentro del terreno de una de las vecinas. Si bien esta cocina era solamente

utilizada para cocinar para el barrio, este espacio en concreto puede facilitar ciertas dimensiones y/o generar tensiones también.

En esta experiencia en particular, ya se había generado organización barrial para sostenerse en términos de la posibilidad de vivienda, pero la pandemia les implicó una reorganización para sostener también la alimentación.

La producción de lo común además de dejar ver el hacer cooperativo y comunitario para reproducir la vida, deja ver las inestabilidades de las relaciones capitalistas y las formas que la comunidad busca de resistir ante estas relaciones y muchas veces la ausencia estatal.

Siguiendo el camino de Raquel Gutierrez, Mina Navarro y Lucía Linsalatta, (2016) nos interesa repensar lo que se produce en las ollas populares, a partir de la perspectiva latinoamericana de la producción de lo común. Consideramos que esta perspectiva nos permitirá profundizar en las prácticas de lo político que se producen en la olla popular, las relaciones colaborativas que la componen y el potencial del trabajo reproductivo.

4.1. El valor político de lo reproductivo

A lo largo de la historia la cocina ha servido como lugar de encuentro y cuidado, al mismo tiempo que espacio político y cultural (Carmona, et al., 2023). Cuando se cocina en la olla popular se ponen en juego las emociones, los afectos, los conflictos y las luchas conjuntas de lxs vecinxs. Al decir de Francisco Letamendia y Christian Coulon (2000) la circulación de alimentos favorece los intercambios y los lazos sociales entre grupos.

En la olla popular no sólo se incorporan los ingredientes, mientras se pela, se corta, se hierve y se fritan, lxs vecinxs comparten sus problemas de vivienda, sus inquietudes por el trabajo, sus temas de salud, la búsqueda de redes, apoyo estatal y social, entre otras tantas problemáticas y búsqueda de soluciones.

En las ollas populares se organizaron también para manifestaciones, acciones a nivel barrial o zonal, denuncia de las injusticias, construcción de demandas con un enfoque antihegemónico y dinámicas autónomas, buscando generar también visibilidad pública (Rieiro, et al, 2023). En las ollas populares podemos encontrar formas de participación no convencional, ya que lxs vecinxs ante la crisis alimentaria se organizan y, entre otras cuestiones, exigen al Estado mayor presencia.

Existen distintas formas de participación política. María Eugenia Viñar, (2018) menciona que lo que se describe como participación convencional, la cual incluye la sindical, suele tratarse de asociaciones que se rigen por reglas preestablecidas; en cambio

la participación no convencional suele referir a acciones puntuales que buscan influir en la toma de decisiones, en general para cambios a nivel estatal (Aparecido y Borba 2011, como se citó en Viñar, 2018).

Dado nuestro interés sobre todo lo que se produce en la olla popular es que reflexionamos sobre las formas de lo político que allí se generan. En la cocina de la olla popular se construye lo que Raquel Gutierrez (2017) llama formas comunales de lo político. No son fenómenos que convencionalmente o de forma intuitiva asociamos a la política, la cual suele ser considerada hegemónicamente como política partidaria, sindical o, incluso, acciones de protesta.

Analizando las definiciones de política, la RAE (2006) la define como:

Arte, doctrina u opinión referente al gobierno de los Estados; actividad de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos; actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto o de cualquier otro modo (p.1)

Dentro de estas definiciones podemos encontrar la presencia del Estado junto con la relevancia que se le otorga a los asuntos públicos. La definición de la RAE admite la distinción público/privado que organiza la vida colectiva. Esta escisión es puesta en cuestión por autoras como Silvia Federici (2013) y Raquel Gutiérrez (2017) por generar ciertos límites al pensamiento que tenemos sobre lo político.

De acuerdo con lo anterior, uno de los planteos de Silvia Federici (2013) ha sido que el hogar, con el capitalismo, pasó a ser el ámbito privado donde las mujeres realizan el trabajo reproductivo. Este trabajo comprende los procesos emocionales y las actividades de cuidado necesarias para la reproducción de los seres humanos, realizado habitualmente por las mujeres, en el ámbito doméstico (Gutierrez, et al, 2016).

En cuanto al ámbito de lo privado Raquel Gutierrez (2017) agrega que allí se incluyen los asuntos íntimos de la reproducción material (como los nacimientos, los vínculos de familia, la alimentación y la salud), como también aspectos económicos como los negocios, la circulación del dinero y las actividades productivas centradas en la acumulación del capital. Es decir, en lo “privado” se entremezclan de forma confusa las dimensiones que no forman parte de lo “público” exclusivamente.

Mientras se confunden los asuntos anteriormente mencionados en lo privado; lo político queda restringido a lo público y se centra en disputar su significado y alcance (Gutiérrez, 2017). Como resultado, lo político se ha entendido casi exclusivamente desde una perspectiva estatal, lo que ha llevado a una forma de hacer política centrada en el Estado, que fluctúa entre priorizar lo social o lo económico. Esta restricción condiciona

hasta las definiciones que tenemos sobre lo político, identificándose con el ámbito público y la presencia del Estado.

Nos interesa en este punto acercarnos un poco más al análisis que realiza Silvia Federici (2013) del trabajo reproductivo junto con su crítica a la escisión público/privado. Con su crítica nos muestra como la ideología que contrapone la familia a la fábrica, lo privado a lo público, el trabajo productivo al improductivo, es útil para mantener la esclavitud en el hogar, es decir, el trabajo doméstico sin un salario, como si fuera un simple acto de amor. A lo largo de la historia, hasta la actualidad, el trabajo doméstico y reproductivo ha sido invisibilizado y no remunerado, a pesar de ser cimiento del sistema fabril y del capitalismo.

La producción capitalista comienza y se asienta en la cocina, en el dormitorio y en el hogar. Es así que Silvia Federici (2013) refiere a que la base de la lucha está en la esfera reproductiva, ya que es el punto de partida de la producción social, el “punto cero”. El sistema necesita del trabajo reproductivo, ya que posibilita la producción de mano de obra y capital generando cualquier otra forma de producción.

En base a lo anteriormente expuesto, consideremos que la cocina de la olla popular pone en tensión la escisión público/privado. La olla popular forma parte de la alimentación y de lo vincular, por lo que podríamos pensarla dentro del ámbito tradicionalmente “privado” y como parte del trabajo reproductivo. Pero a su vez, como mencionamos previamente, en la olla se desarrollan prácticas de solidaridad que buscan mejorar la calidad de vida de las personas que asisten, realizando acciones que influyen en los asuntos del “ámbito público” y en la transformación política. El espacio de la cocina, donde se realiza la olla popular, no forma parte ni de lo privado exclusivamente, ni de lo público, se encuentra en un “entre”, bajo la escisión público/privado

Como argumenta Sandra Rátiva Gaona, et al. (2022) desde la cocina se gestan capacidades políticas que no son reconocidas bajo los cánones patriarcales de significación del mundo. El aislamiento capitalista de la cocina privatizada en la casa de la familia nuclear, dificulta reconocerla como un lugar de disputa política.

Las epistemologías feministas nos han alertado sobre los riesgos que conlleva esta mirada dicotómica (Osorio-Cabrera, 2024). Desde la economía feminista se ha evidenciado como se impuso una ciencia económica estructurada en el pensamiento dicotómico y sexuado, centrada en las esferas de valorización de capital (Pérez Orozco, 2016).

Las perspectivas feministas, a diferencia de los paradigmas anclados en los mercados, toman su sentido inicial en el descubrimiento del otro oculto. A esta parte

recuperada de la economía se le otorgan diversos nombres como reproducción, trabajo doméstico o de cuidados (Pérez Orozco, 2016).

Dado que la mirada dicotómica nos impide ver cuánto hay de reproductivo en aquello llamado como productivo (Osorio-Cabrera, 2024) y nos ha demostrado que es incapaz de comprender la interacción de las esferas, la economía feminista propone romper con la dicotomía productivo- reproductivo y así poder visibilizar y reconocer lo que ocurre en el “entre”.

Es al reconocer el valor del trabajo reproductivo que Amaia Pérez Orozco (2016) propone “poner la vida en el centro”, señalando que:

No se trata de entender la producción por un lado y la reproducción por otro, sino de desplazar el eje analítico desde los procesos de valorización de capital hacia los procesos de sostenibilidad de la vida. Lo que se pretende es abarcar la diversidad de la socioeconomía, entendida como un circuito integrado producción-reproducción, trabajo remunerado-trabajo no remunerado, mercado-estado-hogares, valorando en qué medida genera condiciones para una vida que merezca ser vivida y comprendiendo cómo las relaciones de poder se reconstruyen mediante su funcionamiento” (p.2)

Como venimos desarrollando, al admitir la distinción público/privado como marco para pensar lo político, se excluye el “ámbito social-natural”. En este ámbito es donde se reproducen “condiciones y posibilidades de reproducción material de la vida social más allá-en contra y más allá de las relaciones mercantil-capitalistas” (Raquel Gutiérrez, 2017, p.144).

Tanto Silvia Federici como Raquel Gutiérrez al criticar esta distinción, proponen recuperar al trabajo reproductivo como parte del campo de lo político, entendiendo que la base del cambio social está en el reconocimiento del trabajo reproductivo y doméstico y la revalorización del mismo (Federici, 2013)

Volviendo a la reflexión, sobre el espacio de la cocina de la olla popular, nos parece importante destacar como la aparición de las ollas y merenderos en el ámbito público ha sido capaz de politizar en cierta medida el trabajo reproductivo tan invisibilizado, creando un camino también de politización, del espacio privado de lo doméstico hacia la esfera de lo público (Rieiro, et al.,2022)

Como indican Vega, Martínez-Buján y Paredes, (2018) la politización del trabajo reproductivo se puede producir recuperando la capacidad de una colectividad para

satisfacer ciertas necesidades y al mismo tiempo establecer demandas y reclamos al Estado. De esta forma las tareas cotidianas que forman parte del sostenimiento de la vida, forman parte también de lo político.

Siguiendo la línea de las autoras a las que recurrimos en este apartado, nos interesa reconocer el trabajo reproductivo que se genera en las ollas populares como parte de lo político y la cocina de la olla popular, como espacio donde se construyen formas comunales de lo político.

4.2. Resignificación de la cocina como espacio político

Es posible renovar la reflexión sobre lo político bajo la distinción íntimo-doméstico/común. Esta distinción parte del ámbito de la (re) producción material de la vida social (lo íntimo- doméstico) para pensar en las condiciones generales de regulación y determinación de la convivencia social (Gutierrez, 2017).

Bajo esta noción los asuntos políticos se organizan y gestionan en la esfera de lo común, como espacio colectivo y cotidiano donde se producen decisiones relacionadas a lo político. La forma comunal o comunitaria de lo político establece un nosotros para desplegar su actividad, se funda en la vida colectiva (Gutierrez, 2017).

De acuerdo con Raquel Gutierrez, Mina Navarro y Lucía Linsalatta, (2016) reflexionar sobre lo que Bolívar Echeverría llama lo político, es entenderlo como una capacidad fundamental de los seres humanos de moldear su organización social. Esto incluye darle sentido y contenido al conjunto de las relaciones de interdependencia que conectan a los seres humanos con otros, haciendo posible la reproducción de su vida. (Echeverría, como se citó en Gutiérrez, Navarro y Linsalata, 2016).

En esta perspectiva, lo político es un rasgo constitutivo del ser humano: la posibilidad de construir su vida con otros, conformar su entorno y así garantizar su existencia. Tomando estas consideraciones, junto con los aportes de Silvia Gil (2014) sobre la necesidad de una política de la escucha, atención y aprendizaje que muestre lo que hay de común en la experiencia cotidiana, es que nos interesa resignificar el espacio de la cocina de la olla popular. Siguiendo esta línea, es necesario poner énfasis en los lazos compartidos con otros por el hecho de existir, dada nuestra condición de vulnerabilidad.

En el escenario de crisis alimentaria tal vez se pudieron buscar otras formas de sostener la alimentación, con otro distanciamiento social o otras lógicas; pero la pandemia y

el contexto de aislamiento hizo visible lo vulnerable y frágil de la vida, algo que potenció las relaciones sociales basadas en el afecto y el cuidado.

Al decir de Amaia Perez Orozco, (2016) hay dimensiones que resultan imposibles de rentabilizar; son aquellas que se encuentran directamente vinculadas a la vulnerabilidad de la existencia y a los límites de la vida. Como señala Cristina Carrasco, (2003) podrá ser posible sustituir en el mercado las tareas materiales relacionadas al trabajo doméstico y de cuidados, pero no hay sustituto de mercado para el contexto afectivo-relacional. Consideramos que en las ollas populares este componente fue crucial.

Como fuimos recorriendo a lo largo del ensayo, en la cocina de las ollas populares no sólo se sostuvo la alimentación, también se sostuvo de forma afectiva y emocional. Las personas que asistían a las ollas populares, se acercaban en busca de comida pero también en busca de otros apoyos, relacionados a la vivienda, enfermedades, problemáticas de violencia de género, consumo de sustancias, salud mental, entre otras (Rieiro, et al, 2022). En torno a la olla popular también se producían distintos conflictos, peleas vecinales, desacuerdos entre las ollas de la zona, críticas a la distribución de las donaciones y alimentos, etc.

En nuestro tránsito por la olla "Sabor a Pueblo", como estudiantes de psicología, gran parte de nuestra experiencia fue escuchar de forma activa a los vecinxs que se arribaban a la olla popular. Quienes se encargaban de cocinar compartían con nosotras su preocupación y agotamiento por no saber qué hacer con los pedidos de ayuda que recibían, dada la falta de recursos y redes de apoyo. Además, el cocinar en la olla popular las hacía ser reconocidas por todxs lxs vecinxs como referentes ante cualquier situación.

La sistematización de Anabel Rieiro, et al. (2022) visibiliza las sensaciones aparentemente contradictorias que compartían quienes sostuvieron las ollas y merenderos en la pandemia; aludiendo a sensaciones de cansancio y alegría. Creemos relevante pensar en estas lógicas también desde la dimensión de los afectos, que al decir de Daniela Osorio-Cabrera (2024) es la que nos expone a nuestros deseos pero también a nuestros miedos, atravesados por dinámicas sociales.

Las ollas populares y merenderos funcionan como espacios donde las personas pueden compartir cuestiones que les afectan diariamente en su vida personal, ya que se encuentran con otras dispuestas a escuchar y sostener afectivamente. Muchas veces en esos espacios también se reflexiona de forma colectiva sobre problemáticas que afectan y atraviesan la vida de todos (Rieiro, et al, 2022).

Nos interesa pensar el espacio de la cocina de la olla popular bajo estas lógicas, entendiendo cómo se produce lo político desde la cotidianeidad de la cocina.

La cocina funciona como espacio colectivo donde se reproduce la vida social a través del alimento y donde se discuten y deciden temas que influyen en la vida colectiva. Es compartiendo la experiencia de cocinar ante la urgencia y la necesidad común que se presenta la escucha, el afecto, los vínculos, los enojos, el agotamiento, y la impotencia conjunta que hacen a la resistencia colectiva.

Normalmente solemos identificar los espacios políticos, con comités, sindicatos, centros de estudiantes, entre otros. La cocina no suele asociarse con estos temas, sin embargo en la cocina de la olla popular podemos identificar cómo están presentes. Judith Butler (2017) afirma que hay formas de concentración política que no ocurren en las calles o plazas, porque no siempre se cuenta con ellas o porque no son parte del centro simbólico de esa acción política en sí.

En un contexto de emergencia sanitaria y crisis alimentaria, como lo fue la pandemia, donde no era recomendable reunirse, el lugar físico de concentración política termina siendo la cocina de la olla popular. En este lugar las personas se reúnen por necesidad e intervienen en los asuntos de “interés público”, como lo es en este caso el hambre y el sostén de la vida. Muchas veces estos temas solo podían compartirse en ese espacio, dado el aislamiento social recomendado.

Consideramos que el tejer vínculos que sostienen justo donde y cuando todo parece desmoronarse ya forma parte de lo político (Vega, Martínez-Buján y Paredes, 2018). Es desde este espacio colectivo y ámbito de lo común, que se desplegaron también formas de participar en la política.

La “Red de Apoyo a las Ollas y Merenderos del Cerro” realizó varias movilizaciones en 2021 por el insuficiente apoyo que recibían del gobierno en alimentos e insumos y la retirada de las políticas sociales en el territorio. Bajo manifestaciones, movilizaciones y algunos eventos se hicieron oír con las siguientes proclamas: “Ollas presentes/ gobierno ausente”; “Para que nadie pueda hacerse el desentendido con el hambre y la precariedad que se vive en nuestros territorios”; “Basta de hambre, basta de desigualdad, basta de precariedad, basta de negociar con la necesidad de la gente” (Rieiro, et al, 2022, p.18)

Estas dinámicas de participación y lucha de las ollas populares y merenderos también se fueron entremezclando con momentos de celebración y encuentros. En la olla “Sabor a Pueblo”, particularmente, se realizaron distintos festejos y reuniones. Mientras realizamos la práctica compartimos el Día de la niñez, así como la construcción e inauguración de la biblioteca y espacio de estudio para las infancias.

Al decir de Rieiro, et al, (2022):

Esta alternancia entre la lucha y la celebración es parte de la sabiduría popular que busca evitar el agotamiento, la desvalorización y la tensión en las relaciones a través del baile, la música, el juego, la comida y las conversaciones relajadas. (p.30)

De la mano de las perspectivas mencionadas previamente, creemos que la cocina, en el marco de la olla popular, puede resignificarse como lugar político. Por ser espacio de debate, argumentos, toma de decisiones y búsqueda de soluciones; por generar participación política; por abordarse temas sociales, económicos y políticos; por su organización colectiva y solidaria, sin olvidar los conflictos y diferencias; pero también, y no menos importante, por su producción de alimento, sostén, cuidado y afecto.

Estas formas de lo político que se reproducen en el espacio de la cocina de la olla popular, no son reconocidas como parte de lo político. Creemos que es posible que influya en la invisibilización el hecho de que estas formas se produzcan en una cocina, lugar que como vimos, no es asociado comúnmente a un espacio donde se abordan temas políticos. Pero, ¿qué otros asuntos influyen en la invisibilización del potencial político de las ollas populares y la cocina? ¿Quiénes cocinan? ¿Qué cuerpos son los que sostienen la alimentación?

4.3 ¿Quiénes sostienen la vida en las ollas populares?

Nos gustaría en este apartado visibilizar qué cuerpos sostienen la vida en las ollas populares y adentrarnos así en los roles de género que se producen y/o reproducen. Al utilizar la palabra sostener lo realizamos desde el término de Sostenibilidad de la vida que plantea Amaia Perez Orozco (2016). Para definirlo la autora comienza con esta interrogante: “¿hablar de sostenibilidad de la vida es centrarse en quiénes hacen la comida?” (p.2).

Esa pregunta coincide muy bien con lo que venimos planteando, y se responde como sí y no al mismo tiempo, ya que el hablar de sostenibilidad de la vida es centrarse en tareas cotidianas como el cocinar pero también es implicarse en asuntos económicos y políticos, es fundamental vincular estos temas con la vida cotidiana de las personas y sus contextos.

Posicionarnos desde la sostenibilidad de la vida es preguntarnos si al final del complejo engranaje de los trabajos remunerados, no remunerados, los procesos mercantiles y no mercantiles y las políticas, le es posible a la gente que conforma el

engranaje alcanzar una vida digna de ser vivida (Perez Orozco, 2016). Se considera así a la sostenibilidad de vida como el “sostenimiento de las condiciones de posibilidad de vida que merecen la pena ser vividas” (Perez Orozco, 2016, p.2).

Esta perspectiva, excede las lógicas del mercado y entiende la vida como sostenida por múltiples actividades interconectadas, cuyo impacto sobre el bienestar de las personas debe ser valorado críticamente, sin olvidar que toda vida se encuentra inmersa en las relaciones actuales de dominio capitalista (Pérez Orozco, 2016).

En este punto, Amaia Perez Orozco (2016) introduce la siguiente interrogante, ¿cómo se sostienen las condiciones de posibilidad que permiten esta vida? Siguiendo su análisis, si nos referimos a condiciones de posibilidad es porque la vida es vulnerable y precaria, es decir que necesita de un entorno que la cuide.

El cuidado que posibilita la vida es siempre en común, es imprescindible en este punto reconocer la interdependencia, sabiendo que estamos inmersos en un sistema socioeconómico capitalista y heteropatriarcal que nos quiere autosuficientes. Este sistema, oculta la interdependencia y los cuidados que recibe. Pensar en la vulnerabilidad de la vida es también reconocer las dependencias con otros seres vivos y con el conjunto del planeta (Perez Orozco, 2016).

Resulta relevante traer aquí las nociones de Judith Butler (2017) sobre los cuerpos, la autora refiere a cómo estos no son meramente biológicos, sino también sociales y políticos. Los cuerpos necesitan de abrigo, comida, trabajo, asistencia médica, pero también de otros cuerpos para poder sobrevivir.

No podemos hablar de cuerpos sin mencionar los entornos y los sistemas sociales de interdependencia que necesitan y que hacen posible su supervivencia. Judith Butler (2017) también refiere a la vulnerabilidad que habita los cuerpos, y como esta vulnerabilidad puede ser potencia al mismo tiempo.

Siguiendo esta línea es que volvemos a nuestra interrogante inicial, ¿cuáles son esos cuerpos que sostienen la vida y posibilitan la supervivencia en las ollas populares? Analizando la organización de las ollas populares, una de las encuestas realizadas en 2020 por Rieiro, et al. (2021) permite identificar que el 57% de las personas que trabajaban en las ollas y merenderos populares en Uruguay eran mujeres, proporción que aumenta al 68% en los merenderos, los que tienden a enfocar sus acciones hacia niños, niñas y adolescentes.

Al decir de Rieiro, et al, (2023) “La presencia femenina imprime una politicidad doméstica que se extiende desde los cuidados en el hogar hasta la esfera comunitaria, configurando nuevas formas y modos políticos organizativos.” (p.30)

En el caso de la Olla “Sabor a pueblo”, mientras duró nuestro tránsito por ella, el cocinar se realizaba mayoritariamente por mujeres, en ese momento colaboraba sólo un varón que pelaba las verduras el día anterior para facilitar al día siguiente la preparación de

la olla. Los hombres, en todo lo que refería a la colaboración de la olla, eran minoría o su tránsito era esporádico. La mayoría de las veces que se involucraban era a solicitud de las mujeres que estaban día a día allí, quienes por lo general eran sus parejas.

Además de cocinar, existen otras tareas imprescindibles para el funcionamiento de la olla, como lo son: contabilizar los recursos, controlar los insumos, coordinar el transporte de los alimentos, etc. Rieiro, et al. (2022) hacen referencia a cómo estas tareas en las ollas populares, una vez más, son realizadas mayoritariamente por mujeres, tanto en lo que refiere a las tareas de gestión como de fuerza física.

En continuidad con lo desarrollado, nos interesa volver al planteo que realizan Pérez Orozco, Gutiérrez y Federeci sobre la invisibilización del “trabajo reproductivo” y el análisis sobre la sostenibilidad de la vida.

Silvia Federici (2013) desarrolla como la mayoría de los trabajos llevados a cabo por las mujeres son meras extensiones de la labor de amas de casa, se nos adoctrina de tal forma en casa que luego nos convertimos en enfermeras, criadas, secretarias, etc. No parece casual que también cocinemos en las ollas populares. De esta forma estamos aisladas y otras vidas dependen de nosotras, sin poder ver dónde comienza y dónde termina nuestro trabajo, igual que nos sucede en el hogar como amas de casa. Al no estar asalariado el trabajo reproductivo, le ha brindado a esta condición socialmente impuesta una apariencia de naturalidad («feminidad») que termina influyendo en cualquier cosa que hacemos. (Federici, 2013).

Podemos pensar que influye este adoctrinamiento, en el hecho de que las ollas populares están compuestas mayoritariamente por mujeres. Cabe señalar que, al igual que sucede con el trabajo doméstico, el trabajo en las ollas populares se realizó sin remuneración.

En el contexto de pandemia, durante el año 2020 el Estado estuvo considerablemente ausente. En 2021 y 2022 comenzó a proporcionar insumos, sin dejar de utilizar el trabajo comunitario de forma no remunerada, como forma económica de abordar la crisis (Rieiro, et al, 2023).

Históricamente han sido las mujeres quienes se han encargado del trabajo reproductivo en el ámbito doméstico. Más allá de que la olla, por lo general, no se organiza en el ámbito doméstico propiamente dicho, sí forma parte de los procesos emocionales y los cuidados realizados comúnmente por las mujeres, que tienen que ver con la sostenibilidad de la vida.

La responsabilidad de sostener la vida está feminizada, lo que no quiere decir que los hombres no aporten al sostenimiento vital. Lo que significa es que hay una responsabilidad primaria de garantizar el proceso; y que esta responsabilidad está feminizada en tres sentidos: simbólico, subjetivo y material. (Perez Orozco, 2016)

A nivel simbólico se encuentra feminizada porque se identifica con un conjunto de valores que están en sí feminizados. El pensamiento dicotómico y sexuado que habitamos, identifica el crecer, producir y trascender con lo masculino; y mantener y reproducir vinculado a lo femenino. A nivel subjetivo, la responsabilidad de sostener la vida está feminizada, en el sentido que se vincula con la construcción diferencial de identidades masculinas y femeninas que influye en el quehacer de cada uno.

De esta forma la construcción de la masculinidad en nuestro contexto y en términos económicos pasa por una construcción de sí para sí, a través del trabajo remunerado. Mientras que la construcción de la feminidad pasa por una construcción de sí para lxs demás. Se obtiene el sentido de identidad y reconocimiento social mediante las tareas que hacen posible la vida ajena, relegando sus propios deseos y necesidades (Perez Orozco, 2016)

A nivel material, la responsabilidad de sostener la vida está feminizada porque es en la práctica donde vemos que son mayoritariamente las mujeres quienes realizan los trabajos de cuidado. Incluso en momentos de crisis económica, como la pandemia, el peso material de estos trabajos recae mayoritariamente sobre las mujeres.

Como menciona Amaia Perez Orozco (2016)

En momentos de crisis significa hacer lo que sea, lo que haya que hacer para sacar a los suyos adelante. No se trata sólo de asumir los trabajos no pagados, sino todas aquellas tareas que, una vez que los trabajos más valorados han sido hechos y repartidos, quedan de forma residual como necesarios para mantener la vida. (p.19)

El hecho de que la construcción de la identidad femenina esté sujeta al sacrificio por el resto, contribuye a que los trabajos de cuidados recaigan sobre los cuerpos feminizados; y que al mismo tiempo estos cuerpos los asuman, porque siempre han sido ligados de forma subjetiva a su identidad.

Lo comunitario también puede reproducir desigualdades y roles de género. Existe una gran discusión sobre cómo el hacer comunitario organiza géneros, sexualidades y edades estableciendo diferencias y complementariedades en lo que Rita Segato (2011) define «patriarcado de bajo impacto» (Segato, 2011, como se citó en Vega, Martínez-Buján y Paredes, 2018).

Lxs vecinxs se organizaron comunitariamente para abordar la crisis y para sostener la alimentación. Su potencia, solidaridad y resistencia sin dudas fueron imprescindibles y destacables. Pero esto sucedió reproduciendo desigualdades y roles de género.

Fueron las mujeres quienes mayoritariamente sostuvieron la vida, con el costo físico, mental, emocional, económico y material que esto conlleva. Los cuerpos feminizados sufrieron sobrecarga, agotamiento y precarización en este proceso, y eso es algo que también nos parece fundamental traer al análisis.

Los trabajos residuales del capitalismo para que la vida se continúe reproduciendo son realizados por las mujeres. Esto ocurre dentro de una lógica de la acumulación que niega la vulnerabilidad de la vida y niega también la responsabilidad colectiva del sostenimiento de la vida, atribuyéndole esta responsabilidad a las mujeres. (Perez Orozco, 2016). Que estos trabajos, sujetos y esferas existan es imprescindible para que pueda mantenerse la vida en un sistema que la ataca. (Perez Orozco, 2016)

Nos parece central en este punto, la propuesta de Amaia Perez Orozco (2016) sobre poner la vida en el centro, para reconocer así nuestra vulnerabilidad e interdependencia y la relevancia que tiene el trabajo reproductivo como sostén de la vida. Se hace imprescindible colectivizar los cuidados, para superar las desigualdades pero también para encontrar otras formas de relacionarnos donde la vida sea posicionada en el centro.

5. Reflexiones finales

La pandemia hizo visible una vez más lo vulnerable y frágil de la vida, algo que nos hizo recordar las formas que tenemos como comunidad de resistir y sostenernos en momentos de crisis. La historia de latinoamérica, y la de Uruguay en concreto, nos recuerda otros momentos en los que fue necesario organizarse colectivamente para atender a la alimentación. Creemos que nuestras costumbres y memorias colectivas favorecieron la rápida formación de ollas populares en todo el territorio.

En este contexto fue indispensable la formación de lazos sociales de solidaridad, sostén y cuidado que atiendan a la urgencia alimentaria. De acuerdo con Pérez Orozco, (2016) es que consideramos que la única manera de lidiar con la vulnerabilidad es junto a otros. El sistema capitalista, en el que estamos inmersos, sostiene una forma de vivir funcional para la acumulación, algo que se vio aún más recrudescido en la crisis provocada por la pandemia en el año 2020.

La noción hoy hegemónica de la vida nos impone un ideal antropocéntrico y androcéntrico de autosuficiencia, ignorando la interdependencia y la importancia de los cuidados. A contracorriente de esto, las lógicas comunitarias de reproducción de la vida, tienen la

finalidad de sostener y cuidar los bienes comunes que garantizan la reproducción de la vida, así como los vínculos que allí se producen (Gutiérrez, et al. 2016).

Consideramos que estas lógicas comunitarias se evidenciaron en la organización de las ollas populares y en las formas que lxs vecinxs encontraron de tejer estrategias colaborativas para sostener la alimentación y los cuidados. También vimos cómo estas formas organizativas no están exentas de contradicciones y reproducción de desigualdades.

Este ensayo como relatamos a los inicios, comenzó siendo una sistematización de experiencias, que no se pudo concretar dado el poco registro sobre lo que se producía en la olla popular. Nos interesa traer a la reflexión este punto, ¿es casual nuestra falta de registro? Nosotras, como estudiantes, también estamos inmersas en un sistema que invisibiliza el trabajo reproductivo y naturaliza este como parte de la identidad femenina.

Mientras nos centramos en el potencial de estos lazos comunitarios y en las formas que encontraban lxs vecinxs de resistir, dejamos de poner el foco en aspectos importantes; o al menos dejamos de registrarlos, lo que contribuye al olvido y a la invisibilización.

Como estudiante de Psicología y futura profesional, no registré por ejemplo todo lo que se producía en la cocina, porque de alguna forma lo dí por sentado, allí se cocinaba, ¿no? con lo importante que era en ese contexto. Me enfoqué en fechas y momentos claves que se fueron organizando colectivamente, dejando por fuera el proceso. Era mientras se hacía la comida, que se discutía, se planificaba, se decidía, se tejían redes. Fue a través de la reflexión para este trabajo final y la frustración de no poder continuar con la sistematización de experiencias, que pude ver la relevancia de que todo lo que desarrollamos sucedía en una cocina. Espacio físico que no vinculamos con la política, que asociamos al trabajo reproductivo, (con el poco valor que tiene este para nuestra sociedad). Además espacio que hasta el día de hoy es mayoritariamente compuesto por mujeres.

Reflexionar sobre el valor político del trabajo reproductivo implica también cuestionar los marcos epistémicos desde los que nos hemos formado como estudiantes de Psicología y futuros profesionales, marcos que no otorgan tanta relevancia a los trabajos de cuidado y a la sostenibilidad de la vida. Siguiendo lo mencionado por Alicia Rodríguez, Alejandra León-Cedeño, Marcela Parra y Marisela Montenegro (2024) las bases teóricas de la Psicología Comunitaria (inspiradas en teorías marxistas heredadas de la modernidad), han invisibilizado las lógicas coloniales y patriarcales que también estructuran las desigualdades. Siempre están en juego en los temas que abordamos, nuestras relaciones afectivas, las personas con las que trabajamos, las organizaciones, nuestro paradigma epistemológico desde el que operamos, la academia de la que formamos parte, entre otros. (Rodríguez, et al., 2024) Es así que llegando al final de este trabajo, entiendo que mi posición situada de la que hablaba al inicio, también está atravesada por estas implicaciones.

Visibilizar la falta de registro, nos ayudó a poner el foco en la cocina de la olla popular, donde ocurren estas formas comunales de lo político; y al mismo tiempo visibilizar quienes las producen y quienes sostienen la alimentación en las ollas. Nos fue fundamental en este punto reconocer la potencia del trabajo reproductivo como parte de lo político y resignificar el espacio de la cocina de la olla popular como espacio donde se generan formas comunales de lo político.

En nuestra experiencia en concreto, y en la mayoría de las ollas populares, fueron las mujeres quienes posibilitaron la reproducción de la vida, desde la cotidianidad de la cocina. La vulnerabilidad de la vida, además de demostrarnos la potencia de los lazos sociales y la interdependencia que nos compone, dejó ver cómo una vez más los trabajos de cuidados y sostén recaen sobre los cuerpos feminizados.

Es en este punto que también nos interesa traer a la reflexión lo urgente de generar estructuras colectivas para sostener y organizar esta interdependencia, de forma más equitativa, que no implique la sobrecarga de las mujeres.

6. Referencias bibliográficas.

Alcoba, María Julia. (2021) *Las mujeres, ¿dónde estaban?* (Edición revisada y ampliada). Grupo de Investigación Acción sobre Desigualdades en el Medio Rural (Grupo IADR).

https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/30168/5/Las%20mujeres%20do%cc%81nde%20estaban_AlcobaJulia.pdf

Armas, María Noel. (2022) *Proyecto de extensión sobre la resignificación colectiva al allanamiento y desalojo de los barrios Nuevo Comienzo y San Miguel en el año 2021 en contexto de pandemia covid-19 bajo el lema «quedate en casa»* [Tesis de grado, Facultad de Psicología].

https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/trabajos_finales/archivos/version-final-tfg-aria-noel-armas1.pdf

Apex (s.f.). *Sobre el Programa Apex*. <https://apex.edu.uy/sobre-el-programa-apex>

Arocena, Felipe. (2009) *La Contribución de los inmigrantes en Uruguay*. Papeles del CEIC, Universidad de la República. <https://identidadcolectiva.es/pdf/47.pdf>

Borba, Ignacio; Castro, Agustina; Fynn, Ines; Rossel, Cecilia; , & Umpiérrez, Jael. (2020, 19 de noviembre). *Ollas Populares: mecanismos de provisión informal de bienestar en tiempos de shock. Razones y Personas*.

<http://www.razonesypersonas.com/2020/11/ollas-populares-mecanismos-deprovision.html>

Butler, Judith. (2017). *Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle*. *Nómadas* (Colombia), (46),13-30.[fecha de Consulta 4 de Agosto de 2024]. ISSN: 0121-7550.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105152132003>

Canal 4. (19 junio 2019) *Vespertinas- Ser indígena hoy es reivindicar la cultura* [Archivo de Vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=unKZllvnkog>

Carrasco, Cristina, (2003). *La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?* en Veraz Comunicação
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101012020556/2carrasco.pdf>

Carmona, Diana; Buelvas, Jorge; & Castaño, Nathalia. (2023). *La cocina como espacio político. Experiencias de mediación con mujeres sobrevivientes al conflicto armado en los Montes de María, Colombia. Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*, (66), 256–281. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n66a11>

Couso, Mercedes & Ruiz, Mabela. (2017). *Memoria institucional Escuela Técnica CETP-UTU Santa Catalina*

El País (s.f.) El rompimiento de la tablita.
<https://historico.elpais.com.uy/especiales/aniversario/1980/1982/1.html>

El Pueblo Digital. (2011, 4 de julio). *La búsqueda de sentido y la construcción de la espiritualidad en las comunidades indígenas uruguayas*.
<https://elpueblodigital.uy/la-busqueda-de-sentido-y-la-construccion-de-la-espiritualidad-en-las-comunidades-indigenas-uruguayas/>

Facultad de Psicología. (2021). *EFI Interdisciplina APEX*.
<https://sifp.psico.edu.uy/print/60327025>

Federici, Silvia. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficante de sueños.
<https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Revolucion%20en%20punto%20cero-TdS.pdf>

Gil, Silvia. (2014). *Debates en la teoría feminista contemporánea: sujeto, ética y vida común*. Universidad Nacional Autónoma de México
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1224>

Gutiérrez, Raquel. (2017) *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Traficante de sueños. https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Horizontes%20comunitario-populares_Traticantes%20de%20Sue%C3%B1os.pdf

Gutierrez, Raquel., Navarro, Mina. y Linsalatta, Lucia. (2016) *Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión*. En Inclán, D., Linsalatta, L., Millan, M (Eds) *Modernidades Alternativas* (pp. 381-422). Editorial Ediciones del Lirio. <https://horizontescomunitarios.wordpress.com/wp-content/uploads/2020/05/modernidades-alternativas.pdf>

Haraway, Donna. (2004). *Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*. En S. Castro & M. Vallejo (Eds.), *Epistemologías feministas* (pp. 7–36). Buenos Aires: Cátedra Libre Virginia Woolf. (Traducción del original publicado en 1988).

Herbas, Victoria (2021, julio 23). *Las 3 hermanas y la leyenda de la milpa*. Ahora-que. <https://ahora-que.com/2021/07/23/las-3-hermanas-y-la-leyenda-de-la-milpa/>

Hernández, Diego. y López, Camilo. (2021) *Covid-19 en Uruguay: Estrategias de abordaje y dinámicas políticas*. Serie de documentos RISEP N°24.

Intendencia Montevideo (s.f.). *Observatorio de Asentamientos*. <https://montevideo.gub.uy/observatorio-asentamientos>

Intendencia de Montevideo. (2017, 8 de diciembre). *Zabala, Punta Yeguas, Santa Catalina y del Nacional*. <https://montevideo.gub.uy/areas-tematicas/cultura-y-tiempo-libre/zabala-punta-yeguas-santa-catalina-y-del-nacional>

Intendencia de Montevideo (s.f.). *Asentamientos en Montevideo hoy*. Recuperado el 23 de agosto de 2024 de <https://montevidata.montevideo.gub.uy/territorial/asentamientos>

Klein Fernando., (2007). *El destino de los Indígenas en Uruguay*. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas , 15 (1).
<https://www.redalyc.org/pdf/181/18153298026.pdf>

La Diaria (2020, 28 de abril) *Vecinos del asentamiento Nuevo Comienzo, de Santa Catalina, se manifestarán el jueves para pedir el freno del proceso judicial*. Recuperado el 2 de abril de 2021 de
<https://ladiaria.com.uy/politica/articulo/2020/4/vecinos-del-asentamiento-nuevo-comienzo-de-santa-catalina-se-manifestaran-el-jueves-para-pedir-el-freno-del-proceso-judicial/>

Letamendia, Francisco y Coulon, Christian. (2000) *Cocinas del Mundo: La política en la mesa*. Editorial Fundamentos.
https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=IWCPFbidI_wC&oi=fnd&pg=PA19&dq=cocina+como+lugar+politico&ots=cTRsJlqkI5&sig=7g7agEek4xE5kFVmpifLdoHLaQ8#v=onepage&q=cocina%20como%20lugar%20politico&f=false

Lopez Gil, Silvia., Lleo Fernández, Rocio., Perez Orozco, Amaia., Santillan Idoate, Cristina. (2012) *Cuadernos de debates feminista I: Sostenibilidad de la vida*. Diputación Foral de Gipuzkoa
<https://www.gipuzkoa.eus/documents/2556071/2567692/1.+Sostenibilidad+de+la+vida.pdf>

Ministerio de Vivienda Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (2011). *Programa de Mejoramiento de Barrios, Unidad de Evaluación y Monitoreo: Relevamiento de asentamientos irregulares. Primeros resultados de población y viviendas a partir del censo* 2011,
https://medios.presidencia.gub.uy/jm_portal/2012/noticias/NO_G241/piai-2011.pdf

Municipio A (2023). *Plan Cultural Participativo*.
<https://www.montevideoeste.org/wp-content/uploads/2024/07/Plan-Cultural.pdf>

Municipio A, (9 de septiembre de 2020) *Centro Comunal Zonal* 17.
<https://municipioa.montevideo.gub.uy/centro-comunal-zonal-17>

Organización Mundial de la Salud. (2024, 12 de noviembre) *Coronavirus*.
https://www.who.int/es/health-topics/coronavirus/coronavirus#tab=tab_1

Osorio-Cabrera, Daniela. (2024). Por una política de los afectos en la economía social y solidaria. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* N° 168 2024/25, pp. 63-73

Pérez Orozco, Amaia. (2016). *La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa?* [Manuscrito no publicado]. ResearchGate.
<https://www.researchgate.net/publication/309669671>

Pizard, Mauricio (2020). *Olla, cultura y afecto*. *Ollas*. Garage Gourmet.
<https://garagegourmet.uy/olla-cultura-y-afecto/#:~:text=Por%20otro%20lado%2C%20la%20olla,ayuda%20alimentaria%20se%20hace%20necesaria.>

Prelot, Marcel (2020). *La ciencia política*. Eudeba.
https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=m83xDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA5&dq=origen+de+la+palabra+politica&ots=daHqEWNS-R&sig=jT-EVw-INLo2_tNDcktYnAaLIE#v=onepage&q&f=false

Rátiva Gaona, Sandra; Jiménez Martín, Carolina; Gutiérrez Aguilar, Raquel, & Múnica Ruiz, Leopoldo. (Comp.). (2022). *La producción y reapropiación de lo común: Horizontes emancipatorios para una vida digna* [PDF]. CLACSO; Fundación Rosa Luxemburgo.
<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/169796/1/La-produccion-y-reapropiacion.pdf>

Real Academia Española. (2006). *Política*. En *Diccionario esencial de la lengua española*. Recuperado en 6 de marzo de 2025, de <https://www.rae.es/desen/pol%C3%ADtica>

- Rieiro, Anabel; Castro, Diego; Pena, Daniel; Veas, Rocio. y Zino, Camilo (2021). *Entramados comunitarios y solidarios para sostener la vida frente a la pandemia. Ollas y merenderos populares en Uruguay 2020*. https://cienciassociales.edu.uy/wp-content/uploads/2021/04/Entramados-comunitarios-y-solidarios_Ollas-populares_INFORME-FINAL-2.pdf
- Rieiro, Anabel; Castro, Diego; Pena, Daniel; Veas, Rocio. y Zino, Camilo (2023). *Entramados comunitarios frente a la crisis alimentaria, ollas y merenderos populares en Uruguay*. *Revista Pensamiento y Acción Interdisciplinaria*, 9(2), 10-36. <https://doi.org/10.29035/pai.9.2.10>
- Rieiro, Anabel; Castro, Diego; Pena, Daniel; Veas, Rocio. y Zino, Camilo (2022) *Red de apoyo a ollas y merenderos solidarios del Cerro por autonomía y vida digna. Sistematización de la experiencia 2020-2022*. Universidad de la República.
- Rieiro, Anabel; Castro, Diego y Pena, Daniel. (2021) *Ollas populares y producción de nuevos horizontes alimentarios en Uruguay*. https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/111702867/2021_Ollas_populares_y_produccion_de_nuevos_horizontes_CLACSO-libre.pdf
- Rodríguez, Alicia; León-Cedeño, Astrid Alejandra; Parra, Marcela Alejandra, & Montenegro, Marisela. (2024). *Psicología comunitaria: Entre las prácticas de captura y las aperturas prometedoras*. *Revista Iberoamericana ConCiencia*, 9(2), 83–98. <https://doi.org/10.70298/ConCiencia.9-2.7>
- Uruguay Presidencia (2020). Recuperado de: <https://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/lacalle-medidascoronavirus-conferencia>
- Vaia, Luis. (20 de noviembre de 1996) *AL OESTE: el Cerro* <https://apex.edu.uy/wp-content/uploads/2014/11/aloesteelcerro.pdf>
- Viñar, María Eugenia. (2018) *Territorio, Agencia y Multiplicidad. Colectivos que construyen autonomía en el Cerro de Montevideo* [Tesis de maestría, Universidad de la

República].

<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/20916/5/Vi%C3%B1a%20Mar%C3%ADa%20Eugenia.pdf>

Vega, Cristina; Martínez-Buján, Raquel y Paredes, Miryam (2018) *Cuidado, comunidad y común. Experiencias cooperativas en el sostenimiento de la vida*. Traficante de sueños.

https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/TDS-UTIL_cuidados_reducida_web.pdf

Villarreal, María Teresa (s.f) *Participación ciudadana y Políticas Públicas*.

https://portalanterior.ieepcnl.mx/educacion/certamen_ensayo/decimo/MariaTeresaVillarrealMartinez.pdf